

HASTA EL 31 DE OCTUBRE

Josep M Subirachs presenta en la Lonja todo su universo iconográfico

Caixa Penedés presenta la retrospectiva más completa que se ha realizado sobre el artista barcelonés.

ROBERTO MIRANDA (15/09/2010)



Judit, la hija del escultor, explicó las etapas escultóricas de Subirachs a lo largo de 60 años.
FOTO: CHUS MARCHADOR

Más de un centenar de obras, entre ellas, 60 esculturas, configuran desde hoy hasta el 31 de octubre la exposición retrospectiva más completa del artista barcelonés Josep María Subirachs (Poblenou, 1927) en la Lonja de Zaragoza. La muestra abarca 60 años de trabajo, desde las primeras esculturas realizadas en 1949 bajo la influencia aún del novecentismo catalán, hasta las últimas pinturas datadas en el 2009. Y ha sido patrocinada por Caixa Penedés, entidad que en el segundo trimestre del 2012 podrá en marcha en Barcelona un centro cultural que albergará la obra de Subirachs. El discurso museográfico de ese futuro centro es el que se contempla ahora en Zaragoza.

La historiadora del arte e hija del artista, Judit Subirachs-Burgaya, comisaria de la exposición de la Lonja, explicaba ayer que se han traído a Zaragoza "las obras libres y experimentales, donde emerge todo el universo iconográfico" de su padre.

UN ENCARGO LABORIOSO La comisaria las contraponía a las esculturas hechas por encargo, sobre todo las que corresponden a la decoración de la fachada de La Pasión de la catedral de la Sagrada Familia de Barcelona que Gaudí dejó sin hacer. "En 1986 recibió este encargo, el más laborioso, al que dedicó una veintena de años, con 20 esculturas y cuatro puertas de bronce. Esa intervención ha tensado su vida".

La exposición zaragozana se titula *Analogías, dualidades, oposiciones*, tres conceptos que recogen una reflexión acerca del trabajo de Subirachs, cargado de dialéctica y de contrapuntos de elementos complementarios: Figurativo-abstracto; forma-símbolo, pintura-escultura, masculino-femenino, vida-muerte y tiempo-espacio, entre otros. El artista aplica para ello opuestos formales como cóncavo-convexo, vertical-horizontal y curva-recta. La obra total de Subirachs suma hasta el momento 1.434 esculturas y alrededor de 5.000 dibujos.

Tras la muestra de tres piezas de la primera época, "armoniosas, estáticas, sin ornamentos superfluos", se exhiben obras de la fase *expresionista*, surgida tras la Bienal de Amberes en 1954. Entonces Subirachs tiende a la geometrización, preocupado por la forma y la textura. Desde él aborda el *Moisés* o *Las Parcas*, sobre el paso del tiempo, del nacimiento a la muerte,

un tema al que recurre durante toda su vida y lo expresa con lo convexo y lo cóncavo. La obra *Edipo y Antígona* muestran la influencia de Henry Moore.

Al final de los años 50, el artista va abandonando la forma antropomórfica y entra en una etapa de *abstracción* "que él pensaba que era el lenguaje del siglo XX". Subirachs emplea técnicas industriales (*Tekei*, 1958) y combina diferentes materiales en la misma pieza; usa la madera y el hierro con penetraciones y tensiones, o el hormigón y la piedra.

En los años 60, mientras va agotando la abstracción, Subirachs pasa a una nueva realidad figurada, significativa y metafórica "reivindica temas y quiere contar cosas". Entonces juega con los vaciados y el bulto redondo, crea *cuadros* en los que se mezclan la escultura y la pintura y aborda paisajes en los que el cuerpo humano es parte del horizonte. Ahí entra en juego la ironía, los perfiles corridos y los misterios del negativo, como una huella de lo que ha existido y ya no es.

Estamos ya en la etapa llamada *metafísica*, en la que ya anciano, el artista depura los antiguos símbolos de los años 60 y la tensión cede paso a la serenidad. Va abandonando la escultura y en su pintura va entrando la luz. Aparece también su sueño de ser arquitecto que nunca pudo lograr, y se emplea en motivos místicos.